

El 24-M, un ultimátum a Rajoy para las generales

MANUEL MIÑÉS MUÑOZ

DIRECTOR-GERENTE DE LA CÁMARA DE CONTRATISTAS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

El autor del artículo advierte al presidente del Gobierno de las consecuencias de su política, que ninguna a la Comunitat

Tras la dimisión de Francisco Camps, Alberto Fabra asumió la Presidencia de la Generalitat por designación personal de Mariano Rajoy.

Recibió una Administración en bancarrota, arruinada y carente de financiación. Todo ello ante una ciudadanía que percibía, día tras día, como altos cargos aparecían ligados a casos de corrupción, prevaricación o malversación de los dineros públicos.

La Justicia ya ha iniciado los procesos judiciales heredados (Gürtel, Brugal, Terra Mítica, Emarsa, Nóos, Cooperación y un largo etcétera). Hay que reconocer que ha sido Fabra quien, con encontronazos incluso dentro de su partido, trazó la línea roja contra la corrupción y tomó medidas enérgicas directas, esfuerzo de transparencia del presidente del Consell que los ciudadanos no han valorado lo suficiente. Apartó, entre otros, a un presidente de Les Corts, a doce diputados del propio Grupo Popular, a la alcaldesa de Alicante y hasta tres presidentes de las diputaciones provinciales.

Si hablamos del cierre de RTVV, Zaplana la tomó con 654 trabajadores y en siete años la dejó con 1.500 trabajadores y un pasivo de 725 millones de euros. Luego fue Camps como vendedor de un Levante feliz quien la dejó con una plantilla de 1.700 personas y una deuda de 1.300 millones. Inasumible.

Los agujeros negros de la Ciudad de la Luz, Terra Mítica, el Agora, Consorcio Valencia 2007, Formula 1 y la compra de la quebrada Valmor, así como la nefasta gestión del Palau de les Arts o la deuda inabordable de Feria de Valencia fueron otras herencias envenenadas recibidas.

Fabra heredó una deuda formal de 33.000 millones de euros, un déficit del 5'12% del PIB (cuando el compromiso ante la UE era del 1'3%), 1.602 millones de euros en facturas ocultas en los cajones y 3.506 millones de euros de gastos sin cobertura presupuestaria. Y con su exconseller de Hacienda, como premio, ascendido a un cargo en el Congreso de los Diputados.

Mucho ha tenido que hacer frente y asumir el cesante Consell de Fabra, afropado por unos eficaces consellers, entre otros Juan Carlos Moragues y Máximo Buch, y una consellera-coordinadora del partido, Isabel Bonig, frente a un Gobierno central de Rajoy que, aún reconociendo que la Comunidad Valenciana es la peor financiada de España (Montoro ante los empresarios en Valencia el pasado 31 de Enero), ratificada esta evidente infrafinanciación por el jefe de la Oficina Económica de la Moncloa, Álvaro Nadal, en Valencia el pasado 21 de abril, nos ha tenido ignorados y marginados.

Hemos ido a las elecciones siendo la única comunidad autónoma que presenta un saldo fiscal negativo del 2'03% sobre nuestro PIB y una renta per cápita inferior en un 12'30% a la media estatal.

En este año 2015 recibiremos para Sanidad y Educación 8.072 millones de euros, una aportación que tan sólo cubre el 85'28% de lo que nos cuestan estos servicios.

Nuestra actual deuda de 37.500 millones de euros, cuyo 68% está en manos del Estado, quedaría disminuida en 13.500 millones, importe de la discriminación financiera o



'deuda histórica' que venimos sufriendo (período 2002-2015).

Hasta diciembre de 2014 hemos recibido unos 13.000 millones vía FLA (Fondo de Liquidez Autonómica) y unos 7.500 para el Plan de Pago a Proveedores, una financiación que es deuda sobrevenida. ¡No queremos préstamos! Queríamos realmente el dinero que se nos debe.

Si hablamos de infraestructuras, te recordamos, presidente Rajoy, que tu Gobierno

(años 2012, 2013, 2014 y primer trimestre de 2015) lleva licitados 14.464 millones de euros en toda España, y a la Comunidad Valenciana has destinado tan solo el 4'63% (670'176 millones de euros).

De los 1.390.233 votos que los valencianos te dimos en noviembre de 2011, has perdido el 46% (557.926 votos) quedando tu partido en la Comunitat, el PPCV, en tan sólo 653.186 votos. El electorado valenciano, aún valorando en positivo el deseo de regeneración del presidente Fabra y sus esfuerzos económicos, ha considerado las elecciones autonómicas y locales como unas primarias de las generales y os han considerado (a Rajoy, a Montoro, a Pastor...) como 'personas non gratas', hasta que no rectificáis vuestra actitud hacia nuestra Comunidad.

Esto ya es historia... ¡que no conviene olvidar!

La voluntad del pueblo valenciano, expresada en las urnas el pasado 24 de mayo, ha dictaminado que un partido distinto al PP sea el que asuma la responsabilidad del Gobierno de la Generalitat.

Será el PSPV-PSOE, liderado por Ximo Puig, quien en coalición con Compromís y con el apoyo de Podemos rija el destino, futuro y bienestar de los cinco millones de valencianos. No nos cabe como organización empresarial valenciana, como valencianos y españoles, sino desearles prudencia y acierto en sus decisiones.

Tanto Ximo Puig -que ya ante el Congreso de los diputados presentó una PNL (Propuesta no de Ley) sobre Infraestructuras en la Comunidad Valenciana, (22-07-14) - y, por supuesto, también el PP, ahora desde la oposición, tienen motivos evidentes para exigir al Gobierno de Rajoy un trato justo y equitativo. Primero, para cumplir con las inversiones y anualidades previstas en los Presupuestos Generales del Estado para 2015, que por ahora están incumpliendo tanto en ferrocarriles como en logística y carreteras. Ya estamos en junio y no ha licitado ninguna obra nueva de carreteras ni ferrocarril programadas. Y, segundo, cara a los Presupuestos de 2016, que ya deben de estar gestándose, tener en cuenta no sólo nuestro déficit en infraestructuras (6.968 millones de euros) sino además el compromiso formal que la ministra de Fomento tomó con Rita Barberá de invertir en la próxima legislatura 1.250 millones de euros en una serie de obras con 'nombres y apellidos'. Habrá que empezar en el 2016, dotando de anualidades a estas obras y programarlas para los ejercicios 2017 y 2018.

Apostamos por la libertad de empresa, y en la gestión de los servicios públicos, sea sanidad, educación o infraestructuras/transportes, evidentemente manteniendo su universalidad y gratuidad, en aras a una mayor eficacia y eficiencia apostamos por la colaboración público-privada.

El incrementar la productividad de nuestra industria, ganar masa crítica para abordar la innovación en internalización, aumentar nuestra capacidad exportadora y alcanzar nuestra verdadera autonomía financiera, dependerá de nuestras exigencias firmes ante el Gobierno central en financiación justa e infraestructuras, con valor añadido y retorno contrastado.

TRAZOS
IGNACIO GIL LÁZARO

La lealtad inquebrantable

La izquierda tripartita ha de saber que el PPCV no está en desbandada



La izquierda cerró su pacto. Una mera pieza de maquillaje. El llamado "Acuerdo del Botanic" es tan solo un panfleto hueco, reaccionario, mentiroso y radical. Hueco porque no tiene concreción alguna. Reaccionario porque a estas alturas así resulta volver de nuevo a la matraca del País Valenciano. Mentiroso porque llevar adelante ese desideratum implicaría un coste económico inasumible y los firmantes lo saben. Radical porque todo él está impregnado por el tufo anacrónico de la lucha de clases. Llega por tanto un tripartito con aires de prepotencia y revancha. Un tripartito encendidamente dispuesto a no gobernar para todos. Un tripartito anclado en la obsesión catalanista. Un tripartito convulso por la pugna interna que existe entre ellos. Un tripartito en el que el PSPV pintará muy poco aunque Puig vaya al fin a sentarse en la Presidencia. Llega una alianza izquierdista que generará división y tensiones en la sociedad valenciana. Llega una izquierda que ha de mermar la libertad por su tendencia autoritaria a despreciar los sentimientos y valores ajenos. Una amenaza directa para la concordia y la pluralidad. Una amenaza rotunda para el progreso y el bienestar colectivo. Hace falta pues dejar las cosas muy claras desde el principio. El tripartito se va a dedicar en exclusiva a promover una gestualidad izquierdosa con toque nacionalista, comunistoide y antisistema. Otra cosa será incapaz de hacer a la vista de su demagogia sectaria. Sin embargo ahora no caben lamentaciones ni mucho menos esconderse en casa. Quien haya jugado a tontas con su voto que tome nota del error y lo corrija de cara a las próximas elecciones generales. Esos que hoy se muestran espantados ante lo que se viene encima son los mismos que el 24 de mayo no fueron a votar o acudieron a respaldar un discurso engañoso. Un experimento fatuo que en Andalucía ha avalado la corrupción socialista para que siga y que en Valencia se dedicó a cargar contra Rita Barberá durante toda la campaña. Un falso regeneracionismo sin sustancia acreditado aquí por el hecho insólito de constatar que su lideresa autonómica ni tan siquiera sabía dónde están Les Corts Valencianes. Por eso hay que decirle al futuro Consell que el PPCV no está en desbandada a pesar del espectáculo que dieron algunos con su ausencia llamativa el día del Corpus. Que el PPCV no va a amedrentarse. Que el PPCV no va a ser rehén de las vergüenzas de unos cuantos ni del lastre de tropezos anteriores. Sepan los nuevos gobernantes que todavía quedamos muchos dispuestos a continuar en la brega. Muchos comprometidos a defender unos principios que no están en almoneda. Muchos libres de hipotecas y con las manos muy limpias tras haber recorrido ya un largo camino de servicio a Valencia y a España. En suma, muchos a pie firme movidos por la lealtad inquebrantable que llama a preservar los ideales manteniéndolos incólumes con valentía y ejemplo.